





á medios extremos, sino en contra de aque-
los que no se desvían del camino recto.
En tanto que las logias sean como la ante-
sala del poder, duermen los gobiernos
tranquilos, y al despertar ya tienen frente
á sí á los anarquistas.
Por eso los romanos pontifices que para
consejarse todos los pueblos europeos aconseja
que los fieles tomen parte en la política,
en Italia se lo prohiben. La voz del Papa se
oye mejor en los extremos del mundo que
en los alrededores del Vaticano. Otro fan-
to media con los apóstoles "usque in fines
orbis terra verba eorum".
Se ha convenido ya en que la guerra no
se hace precisamente á las naciones, sino
á su fuerza armada, á sus ejércitos.
Aplicando los sectarios este principio á
la iglesia combaten á sus fuerzas armadas
á las órdenes religiosas; pero se olvidan
de que todos los fieles son soldados en las
persecuciones contra la fe católica. Y aun-
que las peregrinaciones son loables cuando
pueden traer consigo una exacerbación
de ese odio eterno y cuando cada uno de
los fieles tiene que defender sus creencias
en el propio país, es muy acertada la
suspensión de expediciones tan piadosas.
A. BALBIN

Francia y Alemania

La Gaceta de la Alemania del Norte ha pu-
blicado el siguiente suelto:
"El periódico francés Le Matin declara que
contrariamente á lo publicado por determina-
dos periódicos franceses, el Consejo de mi-
nistros no examinó, en modo alguno, la cues-
tión referente á permitir que se coticen en la
Bolsa francesa los valores de la renta alema-
na.
Podemos añadir, además, que el Gobierno
alemán no ha dado lugar para que tal examen
se verifique.
Por lo tanto, las elucubraciones encamina-
das á tal supuesto carecen, por consecuencia,
de significación práctica, y todo lo más, pue-
den inducir á error á la opinión pública fran-
cesa, sobre todo estando fundadas en la idea
de que el imperio alemán sienta necesidad
de ayuda financiera, idea que, dentro de la
realidad de las cosas, no tiene razón alguna
de ser.
Por último—añade el colega alemán—cre-
mos que estos errores no son compartidos
por los círculos serios de la política francesa.

Advertencia importante.

Constantes defensores de todo cuanto
pueda redundar en prestigio, honra
y provecho del Ejército y de la Arma-
da, volvemos á llamar la atención de
cuantos á ellos pertenecen ó han pene-
trado, sobre el notable proyecto de
Asociación Benéfica Militar, debido á
nuestro ilustrado compañero, el capi-
tán del arma de Caballería D. Juan Fer-
nández Goflin, el que inspirándose en
un alto espíritu de solidaridad y de
progreso, trata de unir en apretado
haz á la gran familia militar para fin
tan laudable, como previsor, cual es
el que se propone en el trabajo de que
nos ocupamos, y á favor del cual he-
mos recibido ya numerosas adhesiones
de generales, jefes y oficiales del Ejér-
cito y de la Marina.

Con objeto de ir preparando los tra-
bajos necesarios para llegar á conver-
tir en hecho lo que hoy es solo una
noble aspiración, rogamos á cuantos es-
tén conformes con dicho proyecto,
sean ó no suscriptores de este periódico,
llenen el siguiente Boletín de adhe-
sión, con el fin de que se constituya
una Junta provisional, cuya presidencia
honoriaria será ofrecida á S. M. el Rey,
con objeto de que comience sus ges-
tiones y arbitre los medios necesarios
para llegar á la realización de un pro-
yecto factible de verdadera utilidad,
y en el que nada existe que pueda inter-
pretarse en sentido de interés particu-

lar ó de empresa. En la Redacción de
este diario se facilita á cuantos milita-
res en activo, retirados, viudas y hué-
rfanos lo soliciten, el citado proyecto
de Asociación Benéfica Militar.

Table for 'Asociación Benéfica Militar' with fields: NOMBRE Y APELLIDOS, EMPLEOS, ÁREAS Ó CUERPOS, RESIDENCIA.

Extranjero.

El Congreso socialista de Nancy.
El Congreso socialista radical de Nancy, ha
aceptado por unanimidad el informe redacta-
do por M. Debiere respecto al antimilita-
rismo, y en cuyas conclusiones se condena
"la abominable doctrina de Hervé y cómplices,
quienes en vez de declarar la guerra á la
guerra sólo la declaran á Francia".

Movimiento de tierras.
Desde París telegrafían que en un monte
próximo á la población de Pirras, que cons-
tituye uno de los contrafuertes de una meseta
de formación volcánica, viene produciéndose
un deslizamiento de tal amplitud y fuerza,
que todo lo arrastra á su paso, habiendo destruido
ya más de 200 metros de la carretera nacional
y dos puentes que atraviesan el río Ardeche.
En cerca de 1.000.000 de metros cúbicos se
calcula la masa de tierras que está en movi-
miento. Estas han avanzado ya en veintiseis
horas unos 900 metros y siguen avanzando á
40 metros por hora.
Por poco que prosigan en su aterradorá
marcha, llenarán las tierras del río Ardeche
y un pequeño afluente, cuyas aguas sin salida,
quedarán formando un basto lago.
Este deslizamiento, dicen los ingenieros que
se debe á infiltraciones producidas por fuentes
subterráneas.

La revolución Argentina
Ha fracasado la misión pacificadora confia-
da al senador Pérez para solucionar el con-
flicto surgido entre el Gobierno argentino y
la provincia de Corrientes.

En vista de esto, ha reunido el presidente
de la República señor Figueroa el Consejo de
ministros acordando la intervención nacional
para restablecer el orden en dicha provin-
cia.
Ha dimitido el ministro de Obras públicas.
Terrible ciclón
La ciudad de Villefranche, una de las más
bellas de la Costa Azul, ha sido casi arras-
ada por un violentísimo ciclón.

Repentinamente, sin que nadie hubiese no-
tado la más ligera perturbación atmosférica,
sobrevino el viento con tal fuerza que varias
embarcaciones menores zozobraron, otras de
gran porte rompieron sus amarras, chocaron
contra el muelle y sufrieron grandes destroz-
os.
Afortunadamente, habían regresado casi
todas las lanchas pesqueras, que sorprendi-
das en alta mar no habrían resistido el tre-
mendo vendaval.
Los daños causados por el ciclón en el ar-
senal son muy grandes.
El viento derribó muros altos, tronchó cruces
y abrió hondos surcos. Varios cadáveres apa-
recen desenterrados á gran distancia de sus
sepulturas.
El pueblo de Villefranche está espantado.
Nunca se había conocido fenómeno tan ter-
rible.
Es de temer que el ciclón haya alcanzado á
algunos puertos cercanos.

Pánico á bordo.
En el vapor austriaco "Guilia" que condu-
ce 763 emigrantes, ha ocurrido, hallándose
en alta mar, un terrible accidente.
El día 3 del actual, durante una tempestad,
estalló en el barco un incendio en la sala. Se
trató un día entero en apagar el fuego.
Para los trabajos de extinción los tripulan-
tes abrieron las escotillas y por el humo que
se advirtieron los pasajeros que había fue-
go á bordo y se sintieron desconcertados por
el pánico. Muchos se lanzaron á los botes de
salvamento y los que no encontraron sitio se
arrodillaron en actitud de súplica sobre el
puente.
Los tripulantes, al ejecutar sus faenas, se
limitaban á apartar bruscamente á los pasa-
jeros que los estorbaban sin guardarse nin-
guna consideración. Algunos emigrantes ayu-
daron á los marineros. Los que se refugiaron
en los botes estuvieron doce horas sin probar
bocado.

NOTA DEL DÍA

Así como hay peces grandes y peces chicos,
hay pueblos gigantes y pueblos enanos. Los
primeros son los que se preocupan del porve-
nir; los segundos los que sólo piensan en el
pasado.
En esta nuestra clásica tierra de garbanzos
nos preocupamos de lo que ya pasó y mira-
mos indiferente lo que ha de venir, y por eso
estamos siempre en equilibrio inestable, lo
cual, ¡ya es mérito!
Lo pequeño nos entusiasma, lo grande nos
aburre. Problemas sociales, problemas mari-
timos, problemas de cultura, todo eso no vale
la pena de que nos inquietemos! Pero llegan
otras cuestiones chicas, como el cierre de las
ermitas de Bacó, ó la clausura de teatros des-
pués de la media noche y nos ponemos ner-
viosos.
Somos los españoles unos niños grandes,
de buen fondo, pero pésimamente educados;
y por eso vamos siempre tarde á todas partes,
hasta á lo que más nos interesa y conviene.
No nos sancionamos por ser potencia de pri-
mer orden, pero ¡guay si nos tocan á los to-
ros!
Afortunadamente pasaron ya los tiempos
de revolución y motín, pues si no, sería cosa
de andar perpetuamente á la greña por un
quitame allá esas pajas! Pero si no llegamos
á las manos, como in illo tempore, el jarabe
de pico tiene muy sueltas las lenguas ¡y hay
que taparse los oídos!
Aquí todo se pone en solfa, pero es porque
no hay nada serio. ¿Cómo va á obligarse á
nadie á que respete bandos y edictos, si no hay
verdaderas leyes que hagan incommovible
el derecho y aplastante el deber? Para todo
hay precedentes legales, para lo grande y para
lo chico; para lo justo y para lo arbitrario.
Las corridas de toros más malas suelen ser
las peores; pero aun cuando se vociferen mu-
cho, el espectador, el aficionado vuelve, para
no perder una sola corrida, así es que apechu-
ga con toros, con las buenas que son pocas
y con las malas, que son muchas.
Lo propio ocurre con todo lo demás. Se
apechuga con las leyes buenas y con las ca-
prichosas; con los bandos y edictos de buen
gobierno y con las trasgresiones de ley y de
costumbre.
Quizás por eso tiene tantos encantos para
los extranjeros el venir á pasar una tempora-
da en España, donde á pesar de las leyes y
de los reglamentos cada cual hace lo que le
viene en gana sin responsabilidad, sin miedo
y sin conciencia.
Los teatros, las iglesias, los cafés, los cole-
gios, todo funciona per se. Llega un momento
en que es preciso acomodar ese funcionamien-
to á un plan de gobierno, y la gente chillá.

Pero se hacen leyes para sanear la vivien-
da, para consolidar el crédito nacional, para
significar la fuerza militar y naval, y la gente
se encoge de hombros como si todo eso no
fuera con ella.
Como se vive se muere; y en España, que
ha hecho tantas grandes cosas, nos preocupa-
mos de las minucias y somos capaces de ar-
mar un jollín internacional por la menor cosa,
sin pensar que cuando se llega á la mayor
edad es preciso sentar la cabeza y proceder
en todo con seriedad y aplomo, dos cualida-
des que brillan por su ausencia en el país clá-
sico del Pan y toros.

Desde Washington

Se anuncia que el tratado de reciprocidad
con Alemania será enviado al Senado no bien
se reúna el Congreso. Se asegura que ese pa-
cto es mucho más amplio que lo que se espe-
raba que fuese. En los más de los artículos se
ha rebajado el veinte (20) por ciento sobre los
derechos actuales, y en algunos aún ha sido
mayor la reducción.
Los exportadores, deseosos de conservar y
de ensanchar el mercado alemán y los repu-
blicanos partidarios de la reciprocidad, ges-
tionan ya para lograr la ratificación del
tratado, y, como se dice aquí, "están enviando
literatura"; esto es, folletos, circulares, etc.
Se tiene la seguridad de que el tratado no
será ratificado, á no ser que ocurra algún
milagro, y que lo más que conseguirá el Go-
bierno será que siga el convenio provisional
ajustado con Alemania y que se reforme la
tramitación en las Aduanas, con arreglo á las
promesas hechas al Gobierno de Berlín.

Entonces—se preguntará—¿qué someter
el tratado á la Alta Cámara? ¿qué perder el
tiempo?
No se perderá, aunque la discusión se pa-
rezca á aquella que hay en "Los Dioses del
Olimpo", en que
Congregados á la una
en sesión acalorada
los Dioses, no hicieron nada
ni se acordó cosa alguna.

El presidente Roosevelt y los demás repu-
blicanos que están por la reciprocidad tienen
interés en que ese tema se discuta en el Co-
ngreso antes de que las Convenciones de los
partidos se reúnan para designar los candida-
tos á la Presidencia y redactar programas ó
"plataformas" electorales.
Y como el tratado con Alemania, en que
como llevo dicho, se va aún más allá del ve-
inte (20) por ciento en las concesiones, en al-
gunos casos, será el modelo de los que mon-
sieur Roosevelt y demás proteccionistas ope-
runtistas quieren que se negocien con otras
naciones, no será en realidad, ese pacto lo
que se discutirá, sino el tema de la reciprocidad,
si son ciertos estos informes que circulan
desde anoche.
A caso se acuerde que, hace dos años, es-
taba el presidente Roosevelt lleno de fervor
reciprocista. Decía en Mensajes, discursos y
cartas, cosas muy puestas en razón De pronto
se enfrió, porque los caciques republicanos,
los que "controlan" la maquinaria legislativa,
resolvieron que se diese de mano á los asun-
tos arancelarios y que se llevaran al Congreso
otros más urgentes.

Pero este año, desde que las Cámaras se
cerraron en la primavera, algunos de esos
"burgueses", los que no son proteccionistas
de derecho divino ó no tienen motivos pecu-
niarios y pecuniarios para favorecer algún
"interés especial", comenzaron á pensar que ha-
bía que hacer algo para adelantarse al partido
democrático, y según una expresión ingle-
sa "quitarle el viento de sus velas", repitiendo
las maniobras ejecutadas acerca de los
truts y de los ferrocarriles.
Los demócratas fueron los que levantaron
la causa en esos dos cotos del capitalismo. De-
nunciaron, antes que los republicanos, los
abusos verdaderos ó supuestos, de los trusts
y atacaron á las empresas ferroviarias.
En vista de que estas propagandas eran po-
pulares y servían para pescar los votos de las
masas envidiosas de la gente rica, el Presiden-
te Roosevelt y otros republicanos se apresu-
raron á repetir, y hasta á añadir, lo dicho
por el partido democrático, al cual le echaron
á perder esos dos cebos electorales.
Ahora, ante el hecho de que en el país gana
terreno la opinión favorable á que, en una ó
en otra forma, se suavice el régimen protec-
cionista y en la actualidad que los demóc-
ratas utilizan ese estado de ánimo, se va, se-
gún parece, á hacer campaña en pro de la
reforma arancelaria. El plan es aplazarla hasta
después de la elección de Presidente; pero,
poniendo en el programa electoral que el parti-
do republicano se compromete á realizarla.
¿Lograrán los oportunistas convencer á los
intrusos? Ese debate será muy importan-
te.

Publicaciones.

Para formar idea de la importancia de las
inundaciones de Milaga, hay que ver la cróni-
ca gráfica que aparece en el núm. XXXVII
de La Ilustración Española y Americana.

Teatros

Zarzuela.
Para el próximo martes se anuncia el estre-
no de "La patria chica", libro de los hermanos
Alvarez Quintero, música del maestro Chapi.
Han comenzado los ensayos de la ópera de
Leoncavallo "Los payasos", y se prepara tam-
bién la ópera de Thomas, "Mignon".
Lara.
Ayer comenzaron en este teatro los en-
sayos de un sainete nuevo de Luceño, titula-
do "El tio vivo", y la comedia en dos actos,
arreglada del francés por Ricardo Blasco,
"Morada histórica."

ASOMBROSA BARATURA



El reloj cuyo cliché stampamos, ofrece
particularidades dignas de ser aprendidas por
el público.

De sólida construcción, es el más fuerte co-
nocido hasta el día.
De acero azulado, con esfera fantasía de
rica ornamentación, péndulo visible oscilando
en todas posiciones igual que los de pared,
escape Roskopf y cuerda de salto, la casa
Thierry entrega su reloj al juicio de la opi-
nión, segura de que ha favorecido la pre-
sente marca.
El precio es asombroso, duda la novedad
que hoy anunciamos.
TREINTA pesetas para el personal de Gua-
rdia civil y Carabineros, pagaderas en cinco
plazos.
Los pedidos, á D. Luis Thierry, Fuencar-
ral, 53, Madrid.
Gran relojería de París.

Espectáculos para hoy.

- ZARZUELA.—A las siete (vermouth)—Bohe-
nios.—Los veteranos.—Cavallería rusticana.—
La rabelera.
APOLO.—A las siete.—La suerte loca.—El
terrible Pérez.—La mala sombra.—Cinemató-
grafo nacional
COMICO.—(Compañía Prado-Chicote).—A
las siete (sección vermouth).—La puerta del
Sol.—La gracia gorda.—La edad de hierro
(reprise).—¡Que se va a cerrar! (con los cou-
plets de las doce y media).
NOVEDADES.—A las seis y media.—La mala
semilla.—La buena sombra.—Cambios natura-
les mala semilla.—Cambios naturales.
SALON DE LA LATINA (calle de Toledo).—
Compañía cómico zarzuela.—El barquillero.—
La señora capitana. La banda de trompas.—
La señora capitana.—El Barquillero.
MARTIN.—A las seis y cuarto.—La fiesta de
San Antonio.—El maldito dinero.—Alma batur-
ra.—El manojó de claveles.—Ruido de cam-
panas.
EL POLO NORTE.—Cinematógrafo al aire
libre, conciertos musicales, restaurant y cer-
vecería.—Todos los días, dos sesiones, á las
ocho y media y á las diez y media de la no-
che.—Entrada general, 20 céntimos; preferen-
cia, 30.

857
necesario ante todas las cosas que V., tenga con-
fianza en nosotros.
La tengo muy grande, le respondí; pues
estoy cierto de que, con la asistencia de Vds.,
quedaré curado de todos mis males en pocos
días.
Sí, respondí, lo quedará V., mediante Dios;
y nosotros haremos á lo menos lo que esté de
nuestra parte para ello. ¿En efecto, estos dos
señores se portaron tan maravillosamente,
que á ojos vistas me iban llevando á la sepul-
tura.
Desconfiado ya don Andrés de mi curación,
hizo venir un religioso de San Francisco para
que me ayudase á bien morir.
El buen padre, después de haber hecho su
deber, se retiró; y yo, viéndome en mi última
hora, íce señas á Escipión para que se acer-
cára á mi cama.
Amado amigo mio, le dije con voz casi apa-
gada (tal era la debilidad que las mercurias y
sangrías me habían usado), de los doctales
que hay en casa de Gabriel, te dejó uno, y te
suplico lleves uno á Asturias á mis padres,
quienes, si todavía viven, estarán necesitados.
Pero ¡ay de mí! temo mucho que no han
de haber podido sobrevivir á mi ingratitude. Lo
que Moscada sin duda les habrá contado de
mi dureza, quizá les habrá causado la muerte.
Si el cielo los ha conservado á pesar de la
indiferencia con que he pagado su ternura,

858
CAPITULO IX
Escipión vuelve á Madrid, como
y con qué condiciones alcanzo
la libertad de Gil Blas; adonde
fueron los dos después de haber
salido de la torre de Segovia, y
conversacion que tuvieron.
Salí, pues, Escipión para Madrid, y yo in-
terín volvía me dediqué á la lectura. Torde-
sillas me suministraba más libros de los que yo
quería, los que le prestaba un comendador vie-
jo que no sabía leer; pero que, queriendo ha-
cer ostentación de hombre sabio, tenía una
gran librería. Sobre todo me agradaban las
buenas obras morales, porque hallaba en ellas
á cada momento pasajes que lionjaban mi
aversión á la corte y la afición que había co-
brado á la soledad.
Tres semanas estuve sin oír hablar de mi
agente, el cual volvió en fin, y me dijo muy

861
trumpí, V., ha manejado los poetas griegos;
¡oh! ¡ah! ¿donde leyó V., á Hesiodo? En casa
de un sabio, respondió.
Serví algún tiempo en Salamanca á un pe-
dante, que era un gran comendador, en un
abrir y cerrar de ojos componía un grueso vo-
lúmen, recopilando pasajes hebreos, griegos y
latinos, que extractaba de los libros de su
biblioteca y traducía al castellano.
Como yo era su amanuense, he retenido no
sé cuántas sentencias, todas tan notables como
la que acabo de citar. Siendo así, le repliqué,
tiene la memoria bien adornada.
Pero, viniendo á nuestro proyecto, ¿en qué
reino de España te pareces del caso que fijemos
nuestra residencia filosófica? Yo opiné por
Aragón, respondió mi confidente; allí halla-
remos sitios muy amenos, en donde podremos
pasar una vida muy deleitosa.
Está bien, le dije, sea así; detengámonos en
Aragón, consento en ello; ¡ojalá descubramos
una morada que me proporcione todos los
placeres con que se recrea mi imaginación!

862
contento: Ahora sí, señor de Santillana, que
traigo á V. buenas nuevas. La señora ama ha
tomado cartas por V. Su criada, á mis ruegos,
y mediante cien doblones que he ofrecido, ha
tenido la bondad de moverla á que pida al
príncipe solicite vuestra soltura; y este, que
como otras veces he dicho á V., nada le niega.
ha prometido hablar al rey su padre á fin de
conseguirla. He venido ha toda prisa á deci-
roselo, y con la misma vuelvo á dar mi última
mano á mi obra. Diciendo esto, me dejó y vol-
vió á tomar el camino de la corte.
No fue largo su tercer viaje. Al cabo de ocho
días estuvo de vuelta, y me dijo que el prin-
cipe había, aunque no sin trabajo, obtenido
del rey mi libertad, lo cual en el mismo día
me confirmó el señor alcaide, quien vino á
decirme abrazándome: Mi amigo Gil Blas,
gracias al cielo, V. ya está libre, y tiene abier-
tas las puertas de esta prisión; pero las dos
condiciones con que se concede á V. esta li-
bertad, quizá le dará mucha pena, y siento
verme en la obligación de hacérselas saber.
S. M. prohíbe á V. se presente en la corte,
y le manda salir de las dos Castillas en el tér-
mino de un mes. Me da gran mortificación
el que se le prohíba á V. ir á la corte. Pues yo
estoy muy contento, le respondí; bien sabe
Dios lo que piensó de ella: sólo esperaba del
rey una gracia, y me han hecho dos.
Viéndome ya libre, hice alquilar dos mu-

